

TEMPLO

EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

PORTAVOZ DE LA ASOCIACIÓN ESPIRITUAL DE DEVOTOS DE SAN JOSÉ
Y DEL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA

TEMPLO

EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

Administración: Librería Herederos de la Vda. Pla — Calle Fontanella, 13 — Teléfono 11653 — Barcelona

TÚ TIENES LA PALABRA

Doce años de inacción, doce años sin levantar una sola piedra de nuestro Templo Expiatorio, constituyen un pecado de nuestra generación que es urgente borrar. Primero con la confesión pública de nuestra poca fe, segundo con el propósito y la penitencia de una doblada generosidad.

Tú, lector, tienes pues la palabra, y tú dirás si ha sonado ya la hora de la acción. Nosotros, con una fe completa en nuestra generación, sobre todo en los poderosos de hoy, nos resistimos a creer en su sordidez y esperamos sabrán emplear en una magnífica obra social, a la que están obligados, aquella parte proporcional de sus riquezas que el bien común exige.

En esa confianza, en esa festividad tan nuestra del Patrocinio de San José, lanzaremos a todos los vientos del éter y por las ondas de Radio Barcelona E. A. J. 1, gentilmente a nuestra disposición, nuestro clamor y nuestra esperanza.

I CICLO RADIOFÓNICO PRO TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA

A LAS 14 HORAS

Día 14: Alocución de S. E. Reverendísima el Sr. Obispo de Barcelona. — Día 15: Palabras del Excelentísimo Sr. Alcalde de Barcelona. — Día 16: *La tradición barcelonesa*, con D. Joaquín M.^a de Nadal. — Día 17: D. Durán Sampere. — Día 18: D. Luis Serrahima. — Día 19: D. Ramón Rucabado. — Día 20: D. Félix Millet. — Día 21: D. J. J. Llongueras. — Día 22: Recital de canciones por D.^a Concepción Badía de Agustí. (A las 22.30.) Día 23: Recital de violín a cargo de D. Juan Masiá. — Día 24: Recital de piano por D.^a María Carbonell. — Día 26: *El Templo Expiatorio de la Sagrada Familia*, visión radiofónica, guión de D. Antonio Losada, con ilustraciones musicales.

Nos hacen falta medio millón de pesetas para reanudar nuestras obras y construir el ventanal proyectado. Tú tienes pues la palabra y es tuyo el momento de tender la

mano a la magna construcción que Dios ha hecho surgir ante ti, para estímulo de tu fe, ejercicio de caridad y para ponerte ante el terrible dilema de que seas tú quien la abandone o quien la levante.

Bajo cualquier punto de vista que lo consideres, este Templo es tuyo y estás ligado a él. Basta con que estés bautizado para que no puedas desentenderte de un Templo sin par en el orbe cristiano, joya preciosa de una arquitectura exaltada por la teología hasta el punto que el genio que la concibiera fué llamado "Dante de la Arquitectura".

Lector, tú eres contemporáneo de este Templo singular, admiración de propios y extraños, celebrado por artistas y poetas, enaltecido con entusiasmo por voces ilustres de todo el orbe.

Como español, este templo nacido en España debe estimular tus más legítimos orgullos. Piensa, lector barcelonés, que la dignidad cristiana de Barcelona, la gloria y el prestigio de nuestra ciudad exigen cese esa vergüenza de la inacción.

Los martillos y los cabrestantes esperan recomenzar su alegre canción. La segunda época de la construcción del Templo va a empezar, pues sería grave ofensa a Dios — que pagaríamos muy cara — abandonar una obra que Él inspiró. Faltan todavía tres cuartas partes de la obra, pero eso no es óbice, sino estímulo.

Seamos dignos de la maravilla que Dios se ha prometido en nosotros.

¡Adelante!, pues, y multipliquen los ángeles los esfuerzos de los hombres.

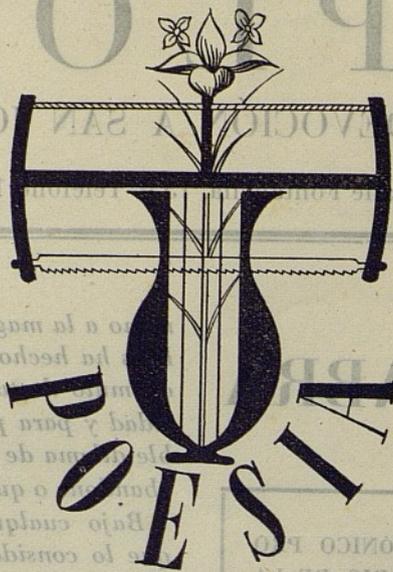
Pero, entendámoslo bien, los esfuerzos de los hombres, esto es, los nuestros.

SUMARIO

Editorial. — *Poesía*: Estampa Josefina, por Manuel Iribarren. — Montserrat, por Ramón Rucabado. — Presencia de San José en Belén, por Octavio Saltor. — Los cultos a San José en la Cripta de nuestro Templo. — *Aspectos de nuestro Templo*: El ventanal del crucero. — Siluetas de nuestro Templo, por José M.^a Cardona. — *Hombres de Acción Católica*: Para Cristo no hubo un hombre tan cerca de la redención que José, por Ignacio Berini. — *Repertorio Iconográfico*. — Lecciones de la Iconografía Josefina, por O. Saltor. — Correspondencia de la Administración: Cartas, giros.

Montserrat

por RAMÓN RUCABADÓ



Estampa Josefina

por MANUEL IRIBARREN

Ab la florida vara
Josep va caminant.

VERDAGUER

Con los primeros fulgores
de ese vespéral lucero
que pone llanto en las flores,
marcha José, el carpintero,
evocando sus amores
a lo largo del sendero.

Lleva la varita erguida
que floreció la mañana
más radiante de su vida.

Mirando tras la ventana
le espera su prometida,
¡el capullo de Santa Ana!

María de Nazareth,
tan sencilla como hermosa.

Allí donde pone el pie
surge el rubor de una rosa.
¡Bien supo elegir esposa
el carpintero José!

Un párvulo serafín,
luminoso como el alba,
cuida su lindo jardín,
tiñe sus mejillas malva
y, a la vez, pule la calva
del glorioso San Joaquín.

Pero al triste resplandor
de la luna, torna a casa
el carpintero amador.

La duda, febril, le abraza.
¡Oh, ilumíname, Señor!

Un ángel, veste de luna,

Intercepta su camino.

Tiene cabellera bruna
y el timbre de voz divino.

— Nada turbe tu alegría,
hijo humilde de David —
le dice. — ¡Vuelve a María!

Ha sazonado la vid
que dará fruto en su día.

Serás padre espiritual
del Salvador de los hombres,
e intacta como el cristal

María, no te me asombres,
será Madre universal.

Ve tranquilo a tu reposo.
No sientas celos de Dios.
¡Salve castísimo esposo!

Y San José tembloroso
lloró del ángel en pos.

Un vínculo indestructible une el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia con las glorias de Montserrat. Es sabido, pero conviene recordarlo siempre, que la obra de la Asociación Espiritual de Devotos de San José, con su corolario monumental el Templo, es de inspiración montserratense, puesto que fué en la Basílica de las montañas, que don José María Bocabella concibió tan fecunda y bendita empresa, el año de gracia 1865, contemplando allí en un altar un cuadro de la Familia de Nazaret, por cuyo hecho su gran intérprete Gaudí colocó encima del Portal de la Esperanza de la fachada del Nacimiento, la simbólica roca de Montserrat, con la inscripción *Salva Nos*, cuya roca fué costeadada, como es sabido, por subscripción entre las mujeres que llevan el nombre patronímico de la Patrona de Cataluña. Como sello de esta santa correspondencia entre Montserrat y la Obra de nuestro Templo, el Trono magnífico y riquísimo que por subscripción popular se ha dedicado a la Moreneta, trono que, inaugurado el día de la magna fiesta, 27 abril del año pasado, se ha ultimado en la Pascua de Resurrección del presente, ostenta en uno de los admirables plafones de mosaico, entre otros peregrinos representativos de valores espirituales la venerable figura de don Antonio Gaudí, situando por lo tanto, a los pies y en la vecindad inmediata de la Rosa d'Abril al bienaventurado Arquitecto con todo lo que él significa.

El día 27 del corriente abril, fiesta de la Virgen de Montserrat se renovará con ceremonia especial el aniversario de la magna fiesta de la Entronización. Nos ha parecido bien, y creemos lo aprobarán los lectores, asociarnos al nuevo homenaje publicando una impresión inédita de la memorable Fiesta del año anterior que por constituir uno de los mayores acontecimientos que a lo largo de los siglos registra la historia montserratense, constituye en la vida religiosa y en la tradición espiritual de nuestro pueblo. Al publicar este recuerdo nos adherimos de corazón a la conmemoración, sumándonos al entusiasmo de este pueblo que no ha cesado en todo este año de ofrecer lámparas votivas que circundarán el trono de la Virgen Morena, hasta el día de hoy, Lunes de Pascua de Resurrección, es que se ha colocado la "de la inocencia" ofrendada por millares de niños de toda la región, y otra, joya de arte de la diócesis de Lérida.

Otro lazo nos une con el Trono de Montserrat. En una de las capillas anexas al Camarín de la Santísima Virgen se ha instalado un retablo precioso en talla de madera, consagrado a San José, reproduciendo en los diversos cuadros que lo componen escenas de la vida del Santo Patriarca y de la Sagrada Familia. Pro-

metemos dedicar a esta nueva y bellísima obra del arte cristiano, llena también de significaciones, un artículo ilustrado en uno de nuestros números próximos.

UN RECUERDO DE LA ENTRO-
NIZACIÓN

22 de abril de 1947

NOTAS DE UN TESTIGO

A toda velocidad, repleto, sin pararse, atraviesa las estaciones del tránsito el primer tren de los romeros; he aquí la primera sensación del poderoso móvil que aquel día trastornaba con fuerza irresistible, fuerza de amor, el orden de las cosas cotidianas sujetándolas a un orden superior. El *Virolai* que entona todo el pasaje con unisona voz es sostenido por el resuello cadencioso de la locomotora que trepa por el rail dentado. En su ascensión lenta y solemne el aéreo eleva cada vez un nuevo coro, cuyas palabras van subiendo del Llobregat al Monasterio. Se escucha el *Virolai* en todos los atajos y caminos de la montaña. Desbordan de los camiones y autocares los grupos procedentes de todo el ámbito del Principado y el "Rosa d'Abril" que no se movió de los labios durante el prolongado itinerario, se vivifica y robustece al llegar al término del viaje. El viento agita las colgaduras en los centenares de ventanas de Montserrat, riza las banderas y hace temblar con soplo de vida los grandes lienzos que visten la torre del abad y la fachada, mueve los ángeles y emblemas pintados en las telas, y hace sonar el follaje del gran baldaquino dispuesto al aire libre para el pontifical. Es la víspera de la gran noche en que hará vela un pueblo entero en el hogar de la Madre que espiritualmente le engendró. Acampan, se alojan y se concentran, como pueden, las multitudes que forman este pueblo. Blanquean entre el bosque las tiendas de campaña. Fraternalmente se hospedan unas a otras, aún sin conocerse, las familias en los aposentos. La hermandad les asocia en un solo corazón. Ascuá de oro es la iglesia, y cuando entre obispos y abades, vibrando las campanas desde los cielos hasta los abismos, precedido de cruz patriarcal, penetra en la basílica el Legado pontificio, prorrumpen en el *Virolai* toda la muchedumbre, como himno y saludo único. Al nivel, a la vista, próxima a todos, está la Virgen Morena, descendida de su camarín y presidiendo entre flores el altar mayor. Vislúbrase en lo alto el plateado retablo que forma el trono nuevo. Y llegan incesantes los grupos, los romeros, los sacerdotes, de las comarcas lejanas y vecinas. Con el mismo canto en los labios irán llegando toda la noche y toda la mañana de aquella fiesta histórica.

El altavoz no cesa de velar como un mensajero invisible, alentando a los que suben, advirtiendo a los que esperan, saludando a los que llegan con bienvenidas afectuosas para cada ciudad y cada

pueblo. En "els Apòstols" es aguardado el cortejo principal de la jornada, los peregrinos de Barcelona que suben a pie. A veces se oye el eco de sus cantos y se divisan las luces movedizas en la profunda oscuridad de la noche. El altavoz les guía, les anuncia. Poderosos cohetes lanzan relámpagos de guía. ¡Ya están aquí, por fin! Rásgase la tiniebla. Intensas llamas de magnesio iluminan la escena culminante. Llega la romería oficial de la diócesis. Antorchas la acompañan; al frente va el Obispo a pie con los canónigos. Se apresura detrás la multitud, con luces en las manos, surgiendo de la sombra. Todos andan de prisa. Antorchas, luces, banderas, se adelantan con brío, olvidando cinco horas de ascensión. El *Virolai* continuo les presta nuevas fuerzas, a medida que se acercan a la meta suspirada. La infatigada comitiva se sorprende al divisar en el último recodo la línea de otras banderas luminosas que reflejan en la noche la claridad del santuario, y admira el juego del viento y de las luces en los lienzos flotantes; ángeles, emblemas y escudos de la fachada y torre parecen palpitar y vivir. Y ¿cómo pudo entrar en la basílica rebotante, atestada, aquella columna humana?

Madrugada de misas fué aquella, que a las dos introdujo los kiries del primer pontifical y los introitos de los sacrificios que empezaban simultáneos en las atestadas capillas, en el claustro, en la esplanada. En el inmenso recogimiento de estas misas al aire libre, oíanse sólo en el silencio las pisadas de los comulgantes en larguísima cola, de los penitentes al acercarse a los confesores bajo las bóvedas del atrio, en los rincones del claustro gótico. Y aquella luminaria del frente daba al espacio libre entre fachadas la suave sensación de un interior de iglesia.

Nos mirábamos los rostros y nos escuchábamos unos a otros al sol del gran



domingo de Montserrat, 27 de abril del año del Trono. Ya no hay nadie después de Verdaguer para escribir el himno viviente de todo un pueblo congregado, con sus variantes comarcales, sus diferencias litorales y montañosas, con todos los acentos y modalidades con que se habla el catalán. Como del seno de la tierra surgió del túnel del cremallera otra numerosa peregrinación a pie, con su obispo a la cabeza; era el joven prelado de Solsona, y una antigua emoción se repitió, porque subían los de Solsona y los de Cardona, y gentes con quienes yo había estado en lo profundo de aquellas minas aparecían para ofrecer a la Virgen Morena el fruto de la entraña de aquella tierra cristalina: la sal, con los mil sabores del símbolo. Llevaban también a cuestras su lámpara votiva. ¡Ah, sólo un Verdaguer tejería las estrofas para las cuales ofrecían materia en rica abundancia los rostros, los acentos, las flores y los frutos del Maresma, del Bages, de Ausona, de la Garrotxa, el Pirineo, el Ampurdán, el Urgel, del Panadés y la Segarra y Tarragona y las tierras del Ebro! Estos cestos de ofrendas rebosantes, con espigas, con primicias de campos, huertos y frutales, tarros de miel, sacos de harina preciosa más que el oro, toneletes de vinos olorosos, canillas de algodón hilado, muestras comarcales de la industria y de la artesanía, cayeron a los pies de la Virgen con millones de flores, después del pontifical de mayor asistencia y vibración de fieles que se haya celebrado en Montserrat tal vez en sus diez siglos.

A plena luz del sol y de la historia, ante una presidencia brillantísima de autoridades y de próceres, representando a España entera y al mundo católico, la veneranda imagen de María de Montserrat escuchó, expuesta frente al altar en que oficiaba el Legado pontifical rodeado por veinte obispos y abades, escuchó, rezadas por la ingente multitud, las deprecaciones de la "Visita Espiritual", por cuya plegaria Torras y Bages asistía en espíritu a la ceremonia. El pueblo presente y apiñado en las plazas y terrazas del Santuario, en los riscos, veredas, boscajes y caminos de la Montaña, desde San Juan a San Miguel, era el encomendado por voluntad de Dios a esta Madre, y el *Virolai* incesante en cien mil labios era la afirmación de este pueblo espiritual que aspira a serle fiel.

¿Y el trono? Allí estaba: trono de corazones, como dijo el Obispo. La montaña, trono labrado por los dedos de Dios, florecía en corazones de unánime sentimiento, y esta montaña de corazones era labrada por Dios también, labrada para darse a Sí mismo y dar a Su Madre un matiz más de gloria. Cuando la Santa Imagen volvió al templo entre mitras resplandecientes para ser colocada en el nuevo solio argénteo, la seguimos con la vista y seguimos las palomas que formaban en las alturas azules sus arcos triunfales, símbolo del vuelo final suspirado al hogar maternal de los cielos.

Presencia de S. José en Belén

por O. SALTOR

El Nacimiento del Salvador, con todos sus encantos y trascendencias, con toda su fuerza y su ternura, con todos sus augurios y sus realidades consoladoras, con toda su claridad y su Misterio, tiene escenario, personajes y coro. Es, a la vez, idilio y drama, ambos divinos; poesía y biografía, es decir, hagiografía y teología. En el coro hallaríamos a los pastores anónimos, tan vivos y concretos, sin embargo, en la imaginación popular, que da con ellos título a la mayoría de escenificaciones del sublime trance navideño. Entre los personajes, figurarían propiamente los Magos, y, claro está, los Divinos Protagonistas: la Santísima Virgen, que allí fué Madre, y su Hijo-Dios, hecho hombre por amor nuestro y por providente y necesaria exigencia de nuestra Redención. Pero la trilogía de Personajes del primer plano no estaría completa sin la figura de San José. Él es quien conduce a Belén a la Esposa, quien sufre con Ella las indecibles angustias de su indigencia, las imponderables congojas de no poderla ver atendida en su estado y de esperar, casi en la intemperie, el Advenimiento.

El Pesebre, la felicísima y entrañable invención franciscana de Greccio, no tendría existencia tradicional ni sabría concebirlo la fantasía cristiana, sin la presencia eminente, jerárquica de José, centrando y a la vez completando la magna simplicidad de la Escena. Y esta presencia de José, asistiendo a la Llegada del Divino Infante, es para todos los hombres de buena voluntad llamados por el Ángel a la Adoración, que sin esta compañía que nos ayuda, conforta y estimula, nuestros sentimientos no brotarían del atónito y estremeado corazón con tanta sencillez, no se expansionarían con tan abierta sinceridad, y el estupor confuso del Sagrado Misterio encogería quizás más nuestro ánimo

y deslumbraría nuestros ojos y miradas. José podríamos decir que representó allí a toda la humanidad, sobre todo a aquella parte de humanidad que había de mostrarse sensible luego al Gran Milagro, o a la que, en sagrada expectación, como dirán los poetas, lo estuvo esperando, como prenda de su tránsito definitivo a la Gloria.

Muchas son las representaciones artísticas y literarias de la Sagrada Familia, entresacadas de los varios episodios que recogen su paso conjunto por su pisar terrenal. Pero casi puede decirse que todas ellas del Pesebre, es decir del Nacimiento, o sea de Belén, parten, y que a Belén regresan. San José ve allí ungida su humildad de gloria suprema: su vara se troca en cetro; su mansedumbre en realeza, o si queréis, en principado. Único testigo humano de la venida del Mesías, este privilegio sumo nos acerca a él con otra causa, con otro atributo de confianza, de intercesión, de confidencia, de imprecación. La presencia de José en Belén es culminante, elocuente y simbólica, además de verdadera y de legítima. Y si cada hogar y cada alma cristiana deben aspirar a reflejar siempre en su ámbito las luces y las sombras del Belén de nuestra fe y de nuestros ensueños celestiales, no es extraño tampoco que la devoción a San José signifique también mucho en la penosa construcción y conservación de nuestra vida interior y de nuestra ejemplaridad familiar.

Un excelso poeta cristiano moderno, el Rvdo. P. Juan B. Bertrán, el autor de "Arca de fe", que

prologara el malogrado vate don Manuel Machado y al que la crítica tributó en su día encendidos elogios, desde Pemán a Montoliu, pasando por Azorín y Concha Espina, entre otras docenas de literatos insignes, y que ha acertado, desde el primer momento, en afirmar y aún consagrar el acento sacerdotal de su voz lírica, tiene escrita una larga y exquisita serie de "Madrigales al Nacimiento del Señor", donde toman vida y palabra todos los elementos que en torno a él surgen y se destacan en el ambiente y en la Anécdota del Hecho que alumbró la Nueva Era. No falta, naturalmente, entre ellos, el dedicado a San José, y que, en la brevedad de sus cuatro versos endecasílabos, resume, con unción poética suma, pero también con elegante y lograda aspiración de síntesis, el continente y el contenido del Santo; la lección, a la vez ocasional y perenne, de su misión, es decir, de su "presencia" en el Belén, en el Pesebre, para descanso y desahogo nuestro:

*Barba blanca y en flor, lino en caricia;
corazón más florido que la barba;
guía y amparador, viril ternura
que hace antorcha de estrellas de su vara.*

Recostémonos — ¡oh atinada antítesis! — en esa "viril ternura" del Santo; en ese "corazón florido", y que con esa "antorcha de estrellas de su vara" se nos iluminen, de maravilla ultraterrena sí, pero también de sólidas y modestas sendas terrestres, los horizontes de la Gracia para el Triunfo final. San José que, como todos los Santos, responde siempre, atento y propicio, a la fiel devoción de sus adeptos, deshará, con haces de luz, la tentación de nuestras tinieblas, angélico y a la vez humano, paternal y hermano nuestro a la vez, acercándonos a su proximidad navideña del Salvador.



Los cultos a San José en la Cripta de nuestro Templo

El hombre de quién se ha dicho que cumplió una más alta misión que la de Moisés; de quién el Evangelio hace el gran elogio: "siendo justo"; el Santo a quién el Señor "en el cielo hace cuanto le pide" al decir de Santa Teresa de Jesús, no conoció hasta los tiempos modernos la devoción de los fieles.

José, Esposo de María...

Siguió en sus días, allá en Palestina, y sigue ahora, en su vida triunfante, un mismo camino de silencio, de humildad. Parece como si despreciara sus grandes prerrogativas y le vemos siempre el obrero, el bondadoso, el hombre que sabe de la inquietud y de la angustia, el padre de familia...

Pasan los siglos y San José no aparece. Y es en los últimos cien años donde su devoción alcanza su más grande popularidad. En estos tiempos trabajosos, difíciles, surgiendo mil y una dificultades constantemente, los humildes ¿dónde encontrarían mejor ayuda sino en San José que les parece? Y los grandes ¿dónde buscar mejor sistema que el desdén de toda grandeza que nos proclama San José?

Y es a mediados del siglo pasado ya totalmente devoción al gran Patriarca. Y es a finales del mismo siglo cuando el San José de Barcelona era el de nuestro naciente Templo. Y todas las generaciones de barceloneses que desde entonces han sido, y todos los devotos que los domingos se llegaban a la cripta de la Sagrada Familia para venerar a San José que han hecho posible esta grandiosa

oración en piedra del primer templo monumental de la ciudad.

Y el Templo, con la Parroquia, este año como todos, ha alabado y bendecido al Señor en el día del hombre que "fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria se conserva en bendición". (Epístola de la festividad.)

Ya, a primeras horas de la mañana, la Santa Misa de comunión



general unía fervorosamente a aquellos que por mediación de San José esperan que les "acompañen la verdad y clemencia del Señor". (Ofertorio de la festividad.)

Más tarde, vistiendo la cripta sus mejores galas (recordemos, recordemos a Santa Teresa de Jesús: "Procuraba yo hacer su fiesta — la de San José — con toda la solemnidad que podía), nos reuníamos alrededor del Rvdo. Cura-Ecónomo Mn. Manuel Torner, presbítero, en solemne Misa cantada, para pedir a Dios que "por intercesión de su confesor San José guardase propicio sus dones en nosotros" (poscomunión de la festividad). Y la penetrante y suave palabra del Rvdo. Dr. Ramón Cunill descubría las maravillas divinas en el Patriarca y cómo son fácilmente alcanzables si seguimos el camino del Santo.

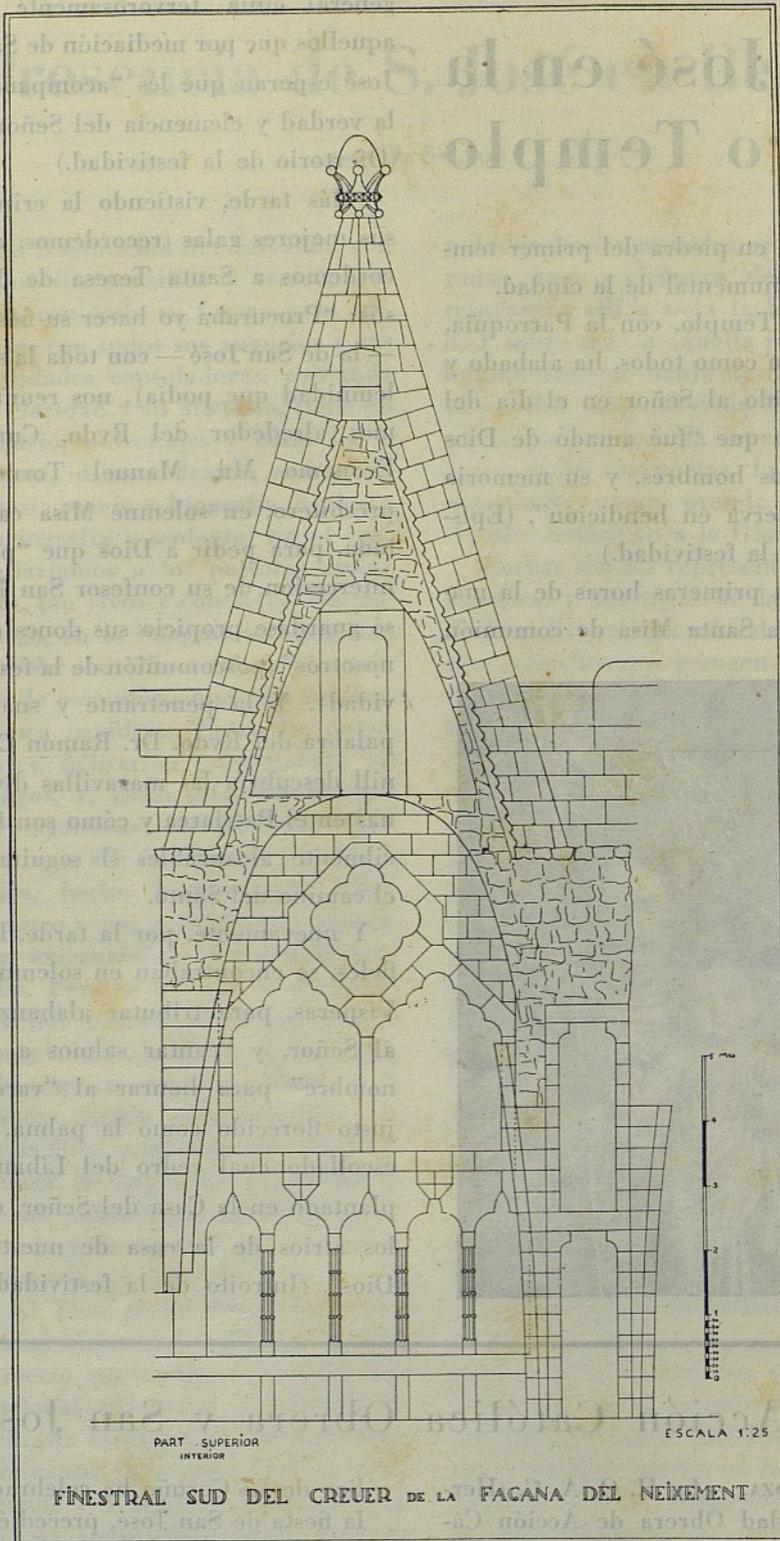
Y nuevamente, por la tarde, los fieles, se encontraban en solemnes Vísperas, para tributar alabanzas al Señor, y "cantar salmos a su nombre" para honrar al "varón justo florecido como la palma, y escollado cual cedro del Líbano, plantado en la Casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios". (Introito de la festividad.)

La Acción Católica Obrera y San José

ZARAGOZA. — La H. O. A. C. (Hermandad Obrera de Acción Católica) de esta ciudad ha celebrado la festividad de San José con una concurrida misa de comunión y un acto en el que hicieron uso de la palabra el presidente de la comisión diocesana, señor Campos, y el consiliario, padre Venancio, imponiéndose luego la insignia a trece nuevos militantes.

SANTIAGO. — La Hermandad y Juventud Obrera de Acción Cató-

lica de La Coruña ha celebrado la fiesta de San José, precediéndola con una velada literaria, en la que intervinieron los señores López Mosteiro, del Consejo Territorial de los Jóvenes, y Molina Paz, del Consejo Territorial de los Hombres. El día 19, se celebró misa de comunión y seguidamente misa mayor, que ofició don Victorino Cobas, consiliario de las Hermandades, con plática a cargo de don Francisco Arnejo, consiliario del Consejo de Hombres.



La obra de levantar un Templo que no puede ser obra de una generación y cuyo deber de continuarlo, hemos recibido nosotros como una herencia, no debe demorarse. Los dones que recibimos de Dios y que por su bondad recibimos a través de nuestros Padres, nos obligan a cooperar en esta obra extraordinaria, que es como un acto de veneración hacia nuestro Creador.

Las obras del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, deben emprenderse de nuevo y la parte más indicada para ello es construir el ventanal correspondiente al crucero junto al portal del Naci-

miento haciendo simetría con el ya construido entre el indicado portal y el ábside. Dicho ventanal está en el muro exterior, el cual forma un ángulo y recorre las naves laterales, hasta llegar al portal principal o de la Gloria y en él se encuentran cuatro ventanales, situados uno, junto al portal del Nacimiento y los otros tres entre los pilares correspondientes a las columnas que sostienen las bóvedas de las naves laterales.

Por la especial estructura mecánica que dió Gaudí a su obra, este muro sólo debe sostener su propio peso y estará exento de los contrafuertes que contrarrestan

de vestir CAMISA

EL VENTANAID

los empujes de las bóvedas, ya que éstas, se transmitirán por medio de las columnas del interior, las cuales, subdividiéndose en haces de varias ramas, recogerán según el mejor sentido mecánico los diversos empujes de las bóvedas, evitando las masas pétreas de los machones interiores y de los arbotantes exteriores. En el interior de cada uno de los pilares que separan los ventanales, habrá una escalera para subir a los triforios y cubiertas.

Estos ventanales están formados por la superposición de tres cuerpos verticales. El inferior abre un ventanal en el semisótano del Templo destinado a talleres y salas de trabajo. El ventanal intermedio compuesto de tres ojivas y un rosetón, se abre en la nave del Templo y el superior está situado junto a las bóvedas y sobre las tribunas de los triforios que recaen en la nave más exterior.

La primera parte del ventanal que debe construirse, está ya ejecutada y el espacio que se cubre, sirve actualmente para taller de carpintería y modelos. Es una obra que sigue el estilo del ábside y tiene toda la grandiosidad y belleza sobre el efecto de gran masa, tal como requiere el basamento de esta iglesia. El molduraje de la ojiva que forma el ventanal, es extremadamente sobrio y contrasta con el elemento decorativo que representa los símbolos del trabajo del taller del Santo en Nazaret, situados encima de éste y debajo de una cornisa guardapolvo que en su conjunto forma el zócalo del edificio.

La parte central del muro de unos 20 metros de altura, lo llena un ventanal compuesto de un rosetón de 4 metros de diámetro y dos ojivas separadas por un pilar. Son notables la distribución de los huecos que deben recibir las vidrieras y las molduras, las cuales dentro de la tradición, tienen un sentido personal sin perder la idea básica del estilo, están

Templeros

de la OBRERA

DEL CRUCERO

resueltas con elegante sencillez, omitiendo por completo los trazados con curvas de distinto sentido a fin de no perder el carácter de severidad que tiene esta parte de la obra.

Por encima de las tribunas de los triforios y debajo de las bóvedas, se desarrolla el tercer cuerpo del ventanal que está formado por tres rosetones y cuatro ojivas y termina con un frontón de proporciones agudas de acuerdo con las formas de las techumbres.

Entre los dos rosetones laterales y los dos grupos de ojivas, está dispuesto un dosel con su peana destinada a cobijar la imagen de un santo. Encima de éste, se abre un pequeño balcón que comunica con el desván. En el punto de unión de las molduras que forman el frontón, destaca el anagrama de Cristo con las dos letras griegas sobre la cruz. A ambos lados del arranque de las molduras del frontón se ven las letras primera y final del alfabeto griego y en el balcón los anagramas de Jesús, José y María. El pináculo y la base del dosel, están adornados con elementos vegetales, que nos recuerdan las obras del Creador.

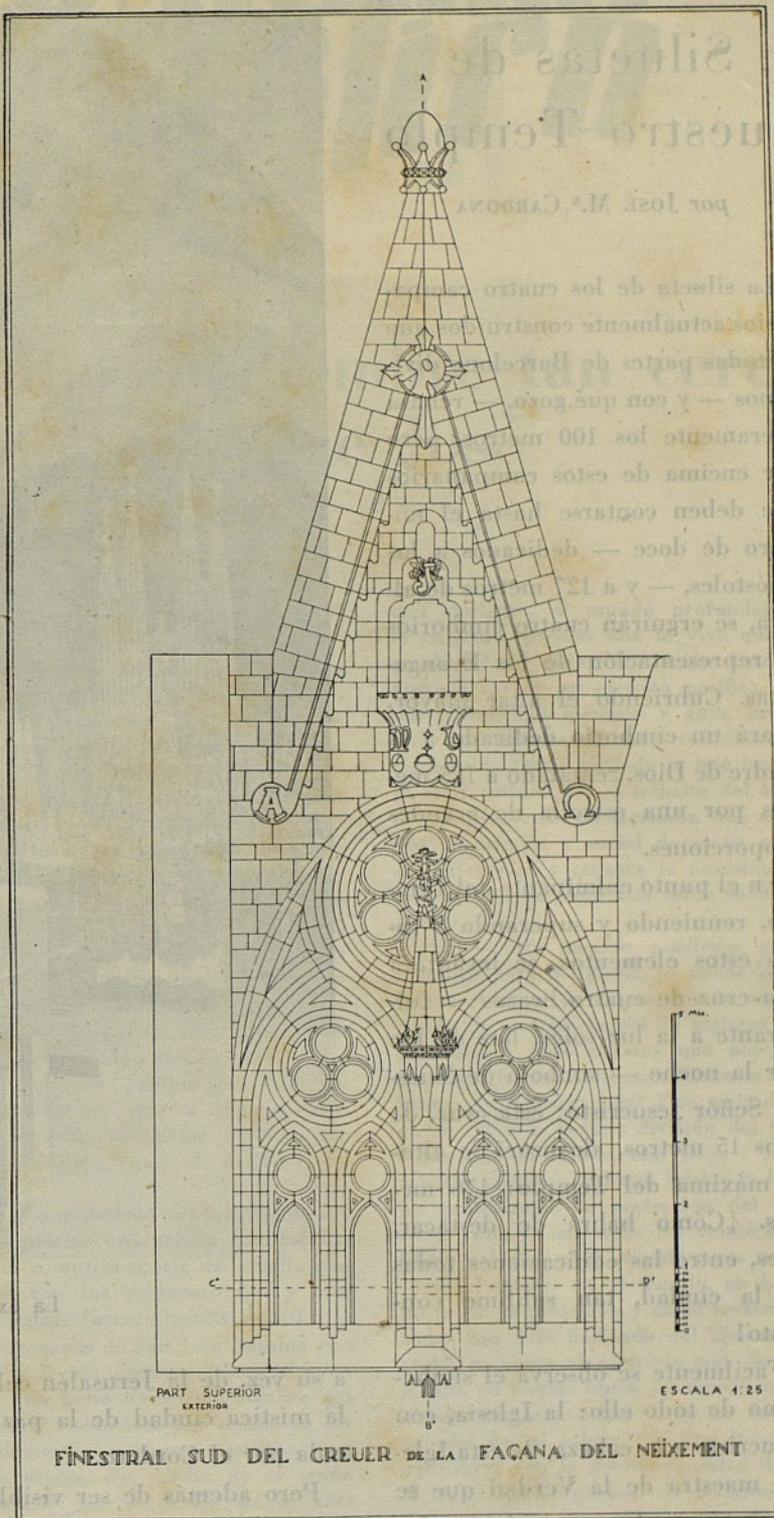
En los distintos doseles situados en estos ventanales, se colocarán imágenes de Santos con las obras de las cuales la Iglesia recoge sus frutos continuamente.

El frontón finaliza con una tiara decorativa que cubre el encuentro de las cornisas y llega a la altura de 40 metros sobre el nivel del pavimento del Templo. El ventanal que esperamos podrá construirse pronto y cuya parte superior reproducimos a escala complemento del grabado inserto en otro número, completará el crucero por el lado S. E. del portal del Nacimiento y formará la visión del conjunto interior del mismo portal. Es, pues, del máximo interés proceder a esta construcción, del comienzo de la cual no podemos desconfiar dentro de breve plazo. No obstante, el tiempo pasa y es deber de todos el ofrecer un

óbolo, sea cual sea su valor, para colaborar en esta construcción. El ventanal que ha de construirse es de una belleza de detalle evidente y dentro del conjunto nos dará la satisfacción de ver realizados una parte más de los trabajos que iniciaron nuestros antepasados con tanto esplendor. No hemos de ver en la obra de construcción de este ventanal, una próxima terminación del Templo, sino una pequeña parte. En el Templo deben haber diez ventanales del mismo tipo y solamente hay uno construido.

Cuando se haya terminado una parte de éstos, deberá empezarse la ejecución

del portal de la Pasión, después el de la Gloria con sus campanarios, las columnas y bóvedas con sus cubiertas y cimborios... Pero el trabajo que falta y el tiempo que tardará en terminarse la totalidad de la Iglesia, no importa conocerlo, para nuestra obra, lo que interesa es el pan de cada día, es lo que hemos de hacer hoy, es la pequeña aportación de cada uno con cuya Fe se levantarán las piedras con la mano ágil de los obreros tal como se levantaron las torres y pináculos del Templo Expiatorio y las de todos los Templos que ensalzan la Gloria de Dios en la Tierra.



FINESTRAL SUD DEL CREUER DE LA FACANA DEL NEIXEMENT

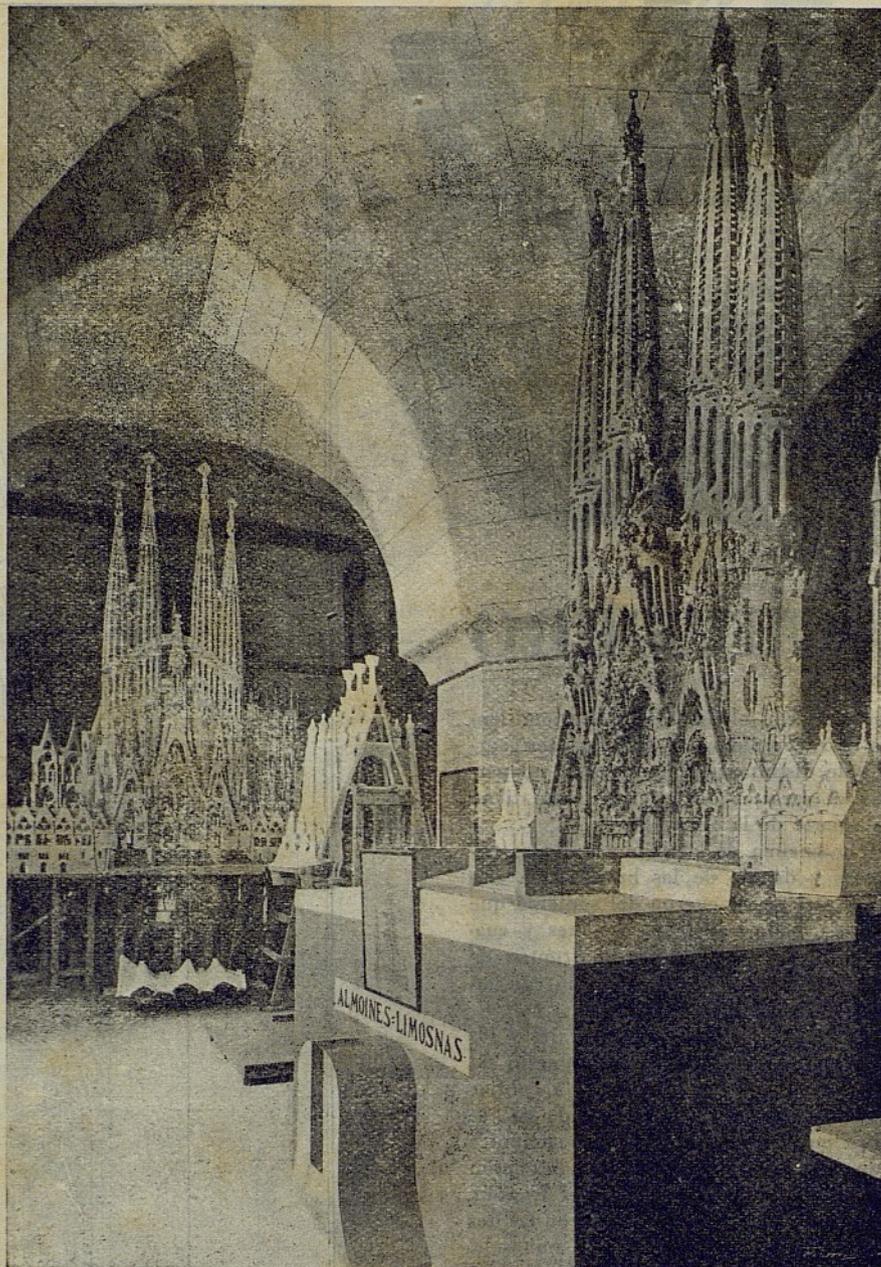
Siluetas de nuestro Templo

por JOSÉ M.^a CARDONA

La silueta de los cuatro campanarios actualmente construídos que de todas partes de Barcelona divisamos — y con qué gozo, — rebasa ligeramente los 100 metros, pero por encima de estos campanarios que deben contarse hasta el número de doce — dedicados a los Apóstoles, — y a 127 metros de altura, se erguirán cuatro cimborios en representación de los Evangelistas. Cubriendo el altar mayor, estará un cimborio dedicado a la Madre de Dios, rematado a 125 metros por una estrella de grandes proporciones.

En el punto culminante del Templo, reuniendo y superando a todos estos elementos, se levantará una cruz de cuatro brazos — fulgurante a la luz solar, haz de luz por la noche — símbolo de Nuestro Señor Jesucristo; esta cruz, de unos 15 metros, alcanzará la altura máxima del Templo: 176 metros. ¡Cómo habrá de destacar, pues, entre las edificaciones todas de la ciudad, tan sublime conjunto!

Fácilmente se observa el simbolismo de todo ello: la Iglesia, con Jesucristo a la cabeza, de esta Iglesia, maestra de la Verdad que se enseñará y a la que se dará culto en el interior del Templo, símbolo



La exposición de maquetas

a su vez, de la Jerusalén celestial, la mística ciudad de la paz habitada por el Cordero.

Pero además de ser visible desde toda la ciudad, en todos los ámbitos de ésta hará sentir su voz,

emitida desde sus más de 80 campanas que actuarán a modo de órgano monumental, y cuyo conjunto y peculiaridades fueron objeto de un estudio especialísimo — ¡también! — del genial Gaudí.

«El Templo Expiatorio de la Sagrada Familia»

Edición a beneficio de las obras de nuestro Templo

14 magníficas fotografías en huecograbado

Pida un ejemplar en nuestra Administración:

Fontanella, 13 - Barcelona

Edición especial Ptas. 50,—

» numerada, en papel hilo » 500,—

HOMBRES de Acción Católica

Para Cristo no hubo un hombre tan cerca de la redención que José

por IGNACIO BERINI

La Acción Católica es una organización muy joven, porque si bien la cooperación de los seglares al apostolado jerárquico data de los primeros tiempos de la Iglesia, a la Asociación promovida por S. S. Pío XI debe reconocérsele extrema juventud y como sea que la esposa de Cristo, asistida por el Espíritu Santo, construye sin prisas las obras que edifica con enfoque hacia la eternidad, tardan en adquirir matiz de veteranía o madurez de obra acabada, a pesar de la rapidez con que transcurren los años. Así pues, esta incorporación del elemento seglar del Cuerpo Místico de Cristo a la colaboración con la Jerarquía para cooperar en su mismo apostolado, participando de su misión, con ser reciente, no lo parecería tanto si se tratara de la misma actuación pero con respecto a cualquier otro poder humano o a cualquiera otra actividad de los hombres.

Siendo así las cosas es como puede explicarse que aun esté la Acción Católica en sus balbucesos iniciales con referencia a la completa función coordinadora de esta inmensa gama de actuaciones que florecen en el campo de la Iglesia Católica algunas incluso con anterioridad a la aparición de la Acción Católica con su personalidad y reglamentación actual. Se comprende también que sólo reúna en sus filas una parte de los seglares selectos que en el seno de la Santa Madre Iglesia gozan la vida de la Gracia en su caminar hacia la Gloria Eterna. Finalmente se admite como lógico que haya aún muchas cosas básicas por definirse y muchas más por hacerse de fácil asimilación para tantas personas que a pesar de poner toda su buena voluntad no se hallan en la posibilidad de resolver ciertas cuestiones por sus propios medios.

El patronazgo de San José sobre la Acción Católica da luz orientadora en varias de estas cosas básicas de más necesaria solución.

Una de ellas es que toda la acción que está llamada a realizar la Acción Católica deben hacerla los seglares y sin perder esta cualidad, sin cambiar de vida

y sin rehuir su propio ambiente, antes al contrario precisamente en éste.

Ganar hombres para Cristo y para la Iglesia. Salvar almas. Convertir mortales. Santificar a los demás. Mejorar las costumbres principalmente mejorando al individuo. Vivificar el Cuerpo Místico de Cristo por una más viva incorporación a la Vida de la Gracia y además procurando la incorporación a la misma de nuevas células, es decir, más almas. Todo ello sin poseer un carácter especial que nos permitiera hacerlo en virtud de él mismo, sino con nuestros propios medios. Por descontado tenemos a nuestro alcance algunos medios sobrenaturales eficacísimos: la oración, la propia santificación, nuestra unión con Cristo para lograr la solución paulina del "no yo, sino Cristo en mí", que ya sabemos cuanto más efectivo es hablar a Cristo de nuestro prójimo, que al prójimo de Cristo...

Pero el movimiento organizado de los seglares precisa una acción con medios naturales complementaria de aquella que se hace con los sobrenaturales y esto para nuestras fuerzas resulta difícil.

El patronazgo de San José ilumina con precisión en esta aparente dificultad puesto que "no hubo nunca un hombre tan cerca de la redención, por medio de los lazos domésticos, en sus relaciones con la vida diaria, por medio de la unión espiritual y por la gracia de la vida divina, que José, humilde obrero manual". Con este ejemplo la cuestión queda resuelta, porque cuando la humani-

dad doliente, el mundo profundamente enfermo, precisa una fe viva que se manifieste en obras, la Acción Católica viene a mover un ejército pacífico que sea cristiandad ejemplo y guía, practique esas normas de vida, reinstaure el reinado de Cristo en todo lo que integra el vivir cotidiano y el tránsito del hombre en este valle de lágrimas, que en la vida doméstica y social florezcan virtudes cristianas, y renazca la posesión pacífica y real de Jesucristo sobre todas las cosas.

¿Puede esto hacerse, pueden ganarse hombres para la Iglesia, se puede reinstaurar el reino de Cristo, con la organización de una asociación de seglares que promulgara unas normas que por amplias que fueran no trascendieran la vida íntima de la asociación? Esto sería dejar en su curso la nefasta división del individuo con la Iglesia, con Dios y hasta consigo mismo que logró iniciar la herejía protestante. La perfección del cristiano consiste en serlo las veinticuatro horas del día y en sus distintas actuaciones sociales: en el templo, en la familia, en la profesión y en el recreo, así como San José haciendo del apostolado seglar no como un ejercicio más, llevado a cabo en ciertas horas, en determinadas circunstancias y a través de las normas propias de tal asociación, sino logrando equilibrar con la debida cantidad de vida interior, de piedad, de religiosidad, de unión con Dios, la práctica de una vida de intensa acción.

Es fácil conseguirlo y en lugar de la aparente dificultad antes citada se abren por el contrario amplias posibilidades, "por medio de los lazos domésticos", puesto que la familiaridad con Dios que puede alcanzar el cristiano es la de su divina paternidad y la fraternidad más exquisita, con menos condiciones de las que la Providencia requirió de San José, puesto que si el Patriarca hubo de ejercer la función de padre adoptivo de Jesús, al cristiano por la Bondad Divina le basta solamente con querer voluntariamente estos celestiales vínculos, no se precisan más condiciones.



Repertorio ICONOGRAFICO



Bellísima talla en madera de la imagen de nuestro glorioso Patriarca San José, que se venera en la iglesia parroquial del Stmo. Corpus Christi. Última obra del escultor recientemente fallecido D. Felipe Coscolla de Ribagorza y del cual dijo el inteligente crítico de arte don Ricardo del Arco: «Cinco compresivo, brioso, realista.» Es un «imaginero de la cantera de aquellos castellanos de la segunda mitad del siglo XVI adaptado al nuestro».

(Es ésta la imagen a que se refiere el Sr. Saltor en las lecciones de Iconografía Josefina de la siguiente página.)

Lecciones de la Iconografía Josefina

por O. SALTOR

La interpretación plástica de las figuras santas crea siempre problemas al artista que debe llevarlas a término. Pocas veces la historia nos ha conservado trazos suficientes para acertar a definir su fisonomía. Menos aún nos ha mantenido imágenes auténticas, directas, que puedan admitirse como veras efigies. Sobre todo en los santos de más antigua existencia; porque, afortunadamente, el Santoral se va poblando también de santos modernos y aún contemporáneos, y en tales casos, como en los de Teresa del Niño Jesús o Contardo Ferrini, por ejemplo, la fotografía ha podido realizar y ennoblecer su misión documental a maravilla. Las más de las veces, el artista se ha ceñido, empero, a la tradición, hecha, o tejida, en la mayoría de los casos, de devoción popular, y ésta creada más bien sobre intuiciones psicológicas que sobre datos exactos; sobre presentimientos que sobre experiencias. En suma; formas eternas y constantes de Fe, de Fe sobrenatural, de virtud teológica, que bastan para los altísimos efectos del Culto católico, no sólo sin error, sino con acierto.

Y así se ha ido constituyendo la iconografía típica de cada Santo. La de San José, expresada con un rostro bondadoso, una talla mediana, el báculo florido y la túnica violeta. Un entrañable amigo nuestro, escultor meritísimo, fallecido trágicamente pocos años ha — y ejemplarmente también, en gracia de Dios — labró para una Parroquia de Barcelona, para su propia Iglesia parroquial, cabalmente, una imagen, realmente inspirada, de San José. Y animado de su poderosa imaginación, de su aliento creador, de su prurito de realismo interpretativo, quiso prescindir, y en efecto prescindió, en su obra, de aquellas características típicas de la iconografía josefina. El re-

sultado fué una figura de relevante mérito escultórico, pero de difícil identificación popular. La gente, el devoto, en general, no atinará en que aquel Santo, que se le ofrece a la contemplación y a la devoción en lugar preeminente del templo donde aparece situado, sea precisamente San José. Cuando al fiel concurrente se le explica la idea del artista y se le nombra la invocación a que responde, la reacción es más bien de duda, de sorpresa, de extrañeza, que de convicción. En otro Santo el caso no se daría con tanta intensidad; pero en éste, sí. San José tiene una personalidad, un matiz iconográfico tan pronunciado, como su misma advocación universal. Ya no puede variarísele la cara, ni el atuendo, ni el aire, ni la sencilla majestad, sin que la imagen deje de responder a la idea de su veneración.

José fué, por su virtud ejemplar, verdadero vaso de elección. Su vara florida; el milagro de ese báculo seco que se transforma en signo de predilección y de merecimiento para desposarle con la Virgen María, son el símbolo externo de esta verdad, de esta elección divina. No es extraño, pues, sino esencialmente necesario que el báculo florido sea el primer elemento iconográfico en la plástica josefina, aun-



que sea un elemento ajeno a la figura misma. Nos da de ella el perfume de la santidad y el voto de elección del Señor; ambas cosas, capitales para comprender la altísima misión de San José, en el primer y trascendental momento de su aparición pública en los prolegómenos del Misterio de la Redención y de su preparación remota por el Espíritu Santo. La túnica morada completa la lección josefina, en un sentido de ejemplaridad humana; suave y discreta a la vista, nos da la medida de una humildad sin timidez, consciente de la voluntad del Señor y obediente a ella. Nos parece como si las violetas no hubieran existido antes de San José y que el Creador las hubiera constituido en homenaje, en reflejo vivo y delicado, a su padre adoptivo. Color de austeridad, como el de la Liturgia cuaresmal, dentro de cuyo tiempo suele producirse nuestra Fiesta del Santo; pero también color de poesía. La penitencia condolidada, al lado del leve aliento floreal que augura, precede o introduce, a la primavera; la de la naturaleza y la de las almas. Finalmente, la barba es un detalle fisonómico que acompaña también siempre a la iconografía josefina; y es natural que así sea, porque así lo imponen el lugar y la época en que vivió el Santo. Pero ello no bastaría para explicarnos esa "necesidad" plástica de tal detalle facial, que no juzgaríamos indispensable en un San Juan o en un San Jaime. Y es que San José ha "entrado" con ese cuño total, completo, en el alma del pueblo más que ningún otro Santo. Su devoción exige ese respeto; esa efigie ha sido creada, si así decirse puede, por el pueblo mismo, y en esas raíces tiene su perenne imperio la representación plástica con que la Iglesia militante le ha conocido y venerado.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN

Anotamos en esta correspondencia todas las cartas recibidas, con indicación de las cantidades en ellas anunciadas y también recibidas pero no acusaremos recibo por correo, a no ser que se nos envíen en sellos 0'50 pesetas.

CARTAS

San Juan de las Abadesas, J. V.; Zamora, C. de L.; Luquin, U. P.; Tafalla, M. R. J.; Alicante, R. V. A.; Castellciudad, P.; Tudela, F. F.; Sos del Rey Católico, V. G.; Arenys de Mar, F. F.; Manresa, J. B.; Tárrega, C. P. V.; Mugaridos, J. Y.; Pamplona, I. S.; Llorá, R. M.; Cintruénigo, M. C.; Castalla, C. B.; San Sebastián, S. O.; Mainar, C. G.; Tossa, B. E. Ll.; Córdoba, A. F.; León, M. S.; Burgos, L. G.; Ecala, B. L.; Pamplona, C. M.; Torá, J. V. de F.; Palenciana, R. C.; Lugo, J. R.; Zamora, M. C.; Milagro, C. M.; Torrevejeja, C. S.; Torres, L. P.; Lerín, W. A.; Arenys de Mar, R. D. V.; Vivero, H. D.; Pamplona, C. L.; Vitoria, A. G.; Mugaridos, G. L.; Ucar, M. P.; Paniza, T. B.; Recas, D. A.; Bezquiz, P. Y.; Sabadell, P. A.; Pozoblanco, E. M.; Bienvenida, P. E.; Arroñiz, Y. U.; Tona, F. S.; Pamplona, J. S.; Lerín, S. J.; Arenys de Mar, F. F. de P.; Corbera, D. E.; Mendigorria, A. N.; Suances, R. R. T.; Pamplona, T. U.; San Juan de la Arena, T. de la V.; Villamuriel de Cerrato, J. V.; Echalecua, J. E.; Belchite, R. P.; Pontejos, P. G.; Fuensaldaña, G. C.; Arbeca, M. P.; Betanzos, A. C.; Yébenes, N. G.; Belltañ, R. P.; Abila, C. S.; Alforja, V. P.; Arguedas, S. B.; Alconchel de la Estrella, P. V.

Vich, L. T., Montemolín, C. F., Las Presas, J. C., Tudela, P. B., Cascante, J. M. G.; Lizaso, F. E., Espluga de Francolí, C. R., Galdácano, S. J. D., Cornudella, R. R., Calella, C. C., Sabadell, M. A. A., Figueras, O. P., Pamplona, D. A., Mugaridos, M. L., Sadá, F. Z., Boquiñeni, P. C., La Coruña, C., Málaga, F. V., Venta de Baños, M. M., Murillo el Cuende, E. N., Ayegui, A. M., Villaluenga, U. D., Madrid, E. S., Palafrugell, J. P., Alcañiz, A. G., Casetas, F. M., Sadaba, L. A., Villena, P. H., San Martín de Unx, E. P., Antequera, J. C., Ablitas, C. M., Lerín, A. G., Cuevas de Almanzora, D. S., Romanones, B. L., Longares, A. S., Mora la Nueva, J. Ll., Tacoronte, F. A., Córdoba, M. T. del C., Bilbao Deusto, M. G., Villardefrades, C. B., Poboleda, R. B., Gureñu, S. L., Miajadas, E. V., Pamplona, B. A., Bilbao, M. A. de L., Quintilla de Onésimo, E. J., Palma, E. S., Salamanca, C. H., Sóller, M. O., Hoz de Anero, M. M. A., Olot, M. R., Pitillas, P. S., Madrid, J. de M., Pamplona, C. L., Layana, C. G., Sabadell, M. S., Obanos, C. E., Sabadell, M. S., Pamplona, A. J.

GIROS

Salamanca, J. M. J., 12; Cuevas de Almanzora, D. S., 2; Pamplona, T. U., 15; Mendigorria, A. N., 36; Coruña, C. N., 12; Zaragoza, M. G., 12; Corbera, D. E., 15; Suances, T. T., 15; Burguillos del Cerro, M. F., 12; Segura de León, E. M., 10; Cornudella, R. R., 72; Villamuriel de Cerrato, J. V., 50; La Arena, T. de la V., 15; Mogente, F. M., 12; Sta. Eugenia de Berga, T. S., 12; Berga, M. V., 15; Belchite, R. P., 24; Vitoria, A. G., 13; Pamplona, S. V., 7; Betanzos, A. C., 14; Zamora, A. G., 52; Valladolid, G. C., 15; Yébenes, N. G., 432'50; Cizur Mayor, R. E., 20; Olot, L. C., 10; Gijón, R. I., 75; San Sebastián, J. G., 12; Alforja, M. P., 17; Elizondo, P. I., 10; Montemolín, C. F., 27; Betanzos, C. D., 24; Abila, C. S., 12; Chinchón, C. R., 12; Alcasante, J. M. G., 22; Galdácano, S. J. conchel, P. V., 102; Arguedas, S. B., 75; Vich, L. T., 12; Las Presas, J. C., 50; Tarragona, J. S., 12; Tudela, P. B., 12; D., 20; Lizaso, F. E., 235; Espluga de Francolí, C. R., 12; Pamplona, D. A., 12; Calella, C. C., 100; Peñafiel, E. I., 25; Moyá, R. R., 12; Tortosa, J. C., 20; Villarrubia de los Ojos, J. M. Z., 15; Barcheta, D. M., 12; La Horra, A. H., 24; Sabadell, A. A., 150; Figueras, O. P., 12; Murillo El Cuende, E. N., 69; Mugaridos, V. R., 22; Senes, P. P., 12; Fonelas, D. F., 5; Montagut, J. G., 50; Sada, F. Z., 185; Málaga, F. V., 37; Salamapca, J. M. J., 9; Balaguer, A. C., 15; Pamplona, A. L., 25; Boquiñeni, P. C., 12; Santiago, M. O., 12; Mondoñedo, J. M. de la F., 20; Venta de Baños, M. M., 19; Molacillos, J. L., 50; Ayegui, A. M., 41; Badajoz, M. I. S. O., 12.

FAVORES ALCANZADOS POR INTERVENCIÓN DE SAN JOSÉ

Sos del Rey Católico. — Millones de gracias al Glorioso San José, porque me tranquilizó en unos asuntos, por éste y otros favores doy una limosna para su Templo y le suplico me conceda lo que con tanta insistencia le pido. — UNA DEVOTA.

Sos del Rey Católico. — Gracias a San José porque me atendió en lo que deseaba y recibí buenas noticias que con interés esperaba. — UNA DEVOTA.

León. — Doy gracias a San José por haber salido mi hijo bien en el curso, y

haber regresado bien de las M. U., pidiéndole otro favor y que nos siga protegiendo. — M. S.

Barcelona. — Glorioso San José, mi protector y abogado, a Vos acudo llena de confianza esperando me alcanzaréis esta gracia que os pido, y en memoria de los siete dolores y gozos, os mando 35 pesetas y no dudando me alcanzaréis del Cielo lo que deseo, ofreciéndos una limosna mayor en acción de gracias. — UNA DEVOTA.

Navás. — Encontrándome enferma prometí 25 pesetas para el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, una vez estuviera restablecida. Muy agradecida cumplo la promesa. — M. L. C.

Lector:

Sólo tu generosidad puede hacer posible en breve plazo la realización del gran sueño de Gaudí.

Envía tus donativos pro TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA a nuestra Administración, y Dios te lo pagará al ciento por uno.

Tarrasa. — Encontrándome muy apenada porque el médico amenazaba la amputación de una pierna de mi madre política, acudí al glorioso San José que si le evitaba el sufrimiento amenazador lo publicaría en "El Propagador de la Devoción a San José" y daría la limosna de cinco pesetas para las obras del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, y muy agradecida cumplo la promesa, pues el Santo ha cumplimentado mis deseos. — ROSA BLANCH.

Sada de Sanguesa. — Teniendo a mi madre enferma de bastante consideración, acudí al glorioso San José encomendándole la salud y hoy cumplidos mis deseos, pues el Santo atendió mis súplicas, doy una limosna y deseo se publique en "El Propagador" para mayor gloria del Santo Patriarca. — LA HIJA DE UNA SUBSCRIPTORA.

Barcelona. — Supliqué a la Sagrada Familia, la curación de una llaga que padecía una persona de mi familia. Agradecida por haber obtenido este favor, cumplo la promesa de publicarlo y dar una limosna. — UNA JOSEFINA.

ACLARACIÓN A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

Contestando a numerosas cartas recibidas que nos solicitan información exacta sobre el precio actual de las suscripciones, cúmpenos informar que las tarifas que venimos publicando sólo se aplican a los nuevos suscriptores. Para nuestros viejos amigos, la suscripción es de 12 pesetas, según anunciamos oportunamente.

EL TEMPLO
EXPIATORIO
DE LA
SAGRADA
FAMILIA

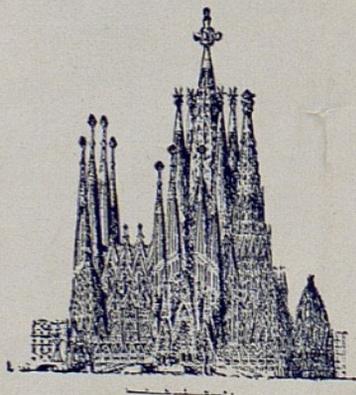
QUE ERIGE EN BARCELONA

la

*ASOCIACIÓN
DE DEVOTOS*

DE

SAN JOSÉ



Facsimil de la portada de nuestro reciente libro a beneficio de las obras del Templo